

**IÑAKI  
ALEGRÍA**

“África  
te enseña  
a ser  
persona”



“Es una experiencia increíble en todos los sentidos y en todos los aspectos de la vida: médica, personal, humana y espiritualmente. Sobrecogedor. Deslumbrante. Alumbrante. Impactante. Inolvidable. Vinculante. Excepcional. Aquí comparten cama la vida y la muerte”.

A Iñaki Alegría, médico barcelonés que acaba de aterrizar de nuevo en el Hospital de Granollers, tras cuatro meses realizando asistencia médica en la Unidad de Pediatría del hospital de Gambo, en Etiopía, le faltan epítetos para describir lo vivido.

El hospital de Gambo –dirigido por la orden misionera de la Consolata, y en donde Manos Unidas ha colaborado en los últimos años– cuenta con una capacidad de hospitalización de 60 niños. “Aunque hemos llegado a tener ingresados hasta 82. De media realizábamos una visita diaria de 50 o 60 niños en consultas externas”, cuenta.

Explica también las patologías comunes –deshidratación severa, infecciones respiratorias, malaria– y a cada una de ellas le pone un rostro, con sus sonrisas y sollozos, su desesperación y su espontaneidad, cargados de esperanza. Iñaki coincide con todos los cooperantes en que en estas experiencias siempre es más lo que se recibe que lo que se puede dar.

“Vine a enseñar y aprender. Espero haber podido enseñar algo”, afirma con humildad. “De lo que no tengo ninguna duda es de todo lo que estoy aprendiendo, de todo lo que esta maravillosa e increíble gente me está enseñando diariamente. Me están enseñando a vivir, a ser persona, a cuidar de los demás, puesto que aquí lo importante no es el individuo, es la comunidad. Lo importante no soy yo, sois vosotros”, dice, en contraste con la marcada individualidad de nuestras sociedades.

Iñaki hizo su primera incursión en el mundo de la cooperación con 19 años, de la mano de las Juventudes Marianas Vicencianas, en Honduras. Allí trabajó en proyectos de asistencia sanitaria en áreas rurales y programas de integración social con niños, en las regiones más marginales de la ciudad de San Pedro Sula. “Honduras me marcó profundamente y consolidó el deseo que tenía hacía años de implicarme en proyectos de cooperación internacional”. Un deseo y una vocación que surgió tras conocer *Mundo Negro*. “Tenía unos 10 u 11 años cuando en la parroquia que solía frecuentar, Parroquia de San Vicente de Paúl de Barcelona, me encontré la revista. El título me cautivó, y al abrir sus páginas me encontré testimonios de misioneros que estaban dedicando

sus vidas a trabajar en África con los más pobres y desfavorecidos. Fue entonces cuando sentí por primera vez la llamada a África. Una llamada que iría creciendo y creciendo”, asegura.

Apasionado por los animales y la naturaleza, tras el Bachillerato se planteó estudiar Biología o Veterinaria, pero se decantó por Medicina, al darse cuenta que se sentiría más realizado ayudando a sanar a las personas. “Tenía en mente África y los países menos desarrollados, sabía que quería trabajar allí, me gustaba trabajar con niños y fue decisivo para decantarme por Pediatría el pensar que precisamente en estos países la población infantil es la más numerosa, la que más sufre la pobreza y la enfermedad, los más vulnerables y necesitados”, asegura sin ambages.

Antes de Etiopía, Iñaki tuvo la oportunidad de trabajar en Senegal, en Mballoconda, con una ONG catalana pequeña, Africat. En el pequeño dispensario del poblado atendía cada mañana de 30 a 40 niños enfermos, la mayoría con malaria.

Una frase de la Madre Teresa de Calcuta le marca profundamente: ‘Solo os pido una cosa: no os canséis de dar, pero no deis las sobras. Dad hasta que os duela’. “Esta invitación hacia la entrega sin límites es una de las cosas más maravillosas que podemos experimentar y aprender de África: la acogida, la hospitalidad, el ofrecer al otro todo. Todo lo que tenemos es para dar, y cuanto más damos más felices somos. En África, todo lo que tienen te lo ofrecen. Quizá casi no tengan comida para alimentarse, pero te acogerán en su humilde casa y te ofrecerán la mejor comida que tengan, dándote lo que ellos necesitan para comer. Quizá sea esto lo que más debemos aprender de África; a dar lo necesario y no dar solo lo que nos sobra”.

Por tanto, este médico de 27 años recomienda la experiencia de la cooperación a todo el mundo, pero teniendo muy claro que este camino no es para salvar el mundo. “Más bien es para salvarte a ti. Allí uno descubre nuestra insignificancia, se aprende a ser humilde, en definitiva, a ser persona”.